central para que procediera a averiguar, con medios más expeditivos el paradero de Elena.

La partida de los dueños de la Estancia fué verdaderamente desgarradora.

Misia Mercedes recorrió todas las piezas de la casa llamando a gritos a su hija.

Solamente no quiso ir a la Capilla; la Capilla le daba horror.

El capellán sí, fué allá y se hincó en el mismo reclinatorio delator de la presencia de Elena. Estaba orando con fervor, pidiendo a Dios que se sirviera hacer descender un rayo de luz sobre aquel suceso tan misterioso que había traído el dolor más agudo a toda una familia cristiana y buena, cuando alrededor de él le pareció sentir unos pasos precipitados, y algo como un ahogado y largo suspiro.

Se volvió vivamente sintiendo helársele la raíz del cabello... pero no vió nada, y se dijo, que, bajo la impresión de espanto en que se vivía en aquella casa desde hacía doce horas, no era extraño, que, hasta los sentidos percibieran suspiros de ultratumba.

Concluyó de orar, y al salir por la puerta de la sacristía, no se le ocurrió mirar de nuevo hacia el altar.

Si lo hubiera hecho, se hubiera quedado petrificado de asombro.

Dos ojos, lo miraban alejarse y una cabeza irónica y pálida, que parecía brotar del suelo, en un ángulo del altar, espiaba sus movimientos, esperando que cerrase de una vez la puerta de comunicación con la sacristía.

IV

A las diez de la noche no quedaba alma viviente en las habitaciones de la estancia.

Don León del Castaño, había llamado al capataz y le había dicho:

—Todo queda a cargo de usted, amigo; quizás también mi pobre hija muerta en algún rincón de esta casa que yo he querido tanto y a la que no he de volver sino cuando me traigan para enterrarme en mi sepulcro... porque siento que esto me va a matar. Cuide todo; no deje entrar curiosos que vengan a visitar la estancia atraídos por la desparición de Elena, pero si viene alguna autoridad judicial, franquéele todas las habitaciones. Aquí tiene las llaves.

Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI000051AC00090000